

# Ópera en los estados



Cassandra Zoé Velasco  
Foto: Ana Lourdes Herrera

## Cassandra Zoé Velasco con la Filarmónica de Jalisco

Marzo 8, 2013. En la programación de la primera temporada de la Orquesta Filarmónica de Jalisco llama poderosamente la atención ver a Richard Wagner, pero no sólo interpretado en lo instrumental —como regularmente se aborda y nada más—, sino programado con parte vocal solista, y en esta ocasión particular con el ciclo de los *Wesendonck Lieder*, dedicados por el compositor a Mathilde, esposa de Otto Wesendonck, mecenas del gran genio nativo de Leipzig y quien profesaba un tórrido y platónico amor por dicha dama... o platónico por lo menos a decir de los biógrafos.

Programada también para el concierto de la noche estuvo la obertura de *Die Meistersinger von Nürnberg*, preludio de la única ópera cómica del revolucionario romántico alemán, que partió plaza para iniciar el concierto y hacer de aperitivo para los platos fuertes de la noche. **Leslie Dunner** en el podio dio buen equilibrio entre secciones a la majestuosa obertura, aunque su manejo de los tiempos fue un tanto retardado y por ende restó potencia a tan majestuosa, pero al tiempo vivaz y expresiva pieza. **Cassandra Zoé Velasco** vendría ahora para dar voz a este ciclo de canciones, escrito originalmente para piano y orquestado más tarde por Felix Mottl, tras haber tenido una muy destacada interpretación del mismo con la Orquesta de Cámara de Bellas Artes —abriendo la temporada de la misma— los pasados 31 de enero y 3 de febrero.

Qué gran diferencia y qué grata experiencia recibir en el Teatro Degollado a esta joven mezzosoprano que hace apenas unos años cantara donde mismo una Novena Sinfonía de Beethoven en la que pasó sin pena ni gloria cuando apenas cambió de su anterior cuerda de soprano, convertida hogaño en una cantante que, si bien es joven, demuestra ya una gran madurez en su interpretación, solvencia en su desempeño y firmeza en su técnica. Antes de mudarse a Los Ángeles, donde formará parte del *Young Artist Program*, Velasco pasó a tierras tapatías a deleitar al público local en una sentida e íntima ejecución de esta obra desconocida por la gran mayoría de los asistentes en el querido recinto diseñado por Jacobo Gálvez e inaugurado en 1866 por la mismísima Ángela Peralta.

Dunner llevó una batuta pendiente de la solista acompañando bien y creando el ambiente idóneo para que “Der Engel” (El Ángel), “Stehe still!” (¡Detente!), “Im Treibhaus” (En el invernadero), Schmerzen (Penas), y Träume (Sueños) tomaran vida en la aterciopelada y muy bien proyectada emisión canora de la semifinalista de Operalia 2012. Tanto la tercera como la quinta canción del ciclo dejaron entrever sus evocaciones de lo que años más adelante de su composición formaría parte de la partitura de *Tristan und Isolde*.

El programa cerró con la Séptima Sinfonía de Ludwig van Beethoven, en la que el manejo soporífero y anestésico de los *tempi* la consagraron como una interpretación para el olvido, aún cuando al respetable pareció agraderle bastante; no me queda duda de que en estas ocasiones es Beethoven el que vuelve a triunfar y es quien realmente detona la ovación del auditorio. Además, raro, un papel tan mediocre en Dunner, quien ha demostrado ser un director con solvencia pero que ahora se le percibió confiado en exceso. Esperemos que la OFJ siga incluyendo en su programación a jóvenes realidades del canto en México, digo, antes de que su casta y trayectoria los haga incosteables para esta tierra magra y ávida de género lírico, pero vaya, de esta categoría como que escuchamos en esta particular ocasión, nacional y de verdadera calidad de exportación. Como se diría en argot: que nos traigan, pero así, de lo bueno.

por Jorge Arturo Alcázar

## Javier Camarena en Puebla

El Festival Internacional 5 de Mayo en esta “Ciudad de los ángeles” —nombre bajo el que fue fundada en 1531— conmemora este año el 152 aniversario del triunfo histórico en el que, gracias a Ignacio Zaragoza, las armas mexicanas se vistieron de gloria al derrotar a la que a la sazón era la mayor potencia militar en el orbe: Francia. Como la ocasión no es menor, Puebla cumple con una variada y rica programación en esta celebración.

El género lírico se deleitó en esta edición el pasado 1 de mayo con la presencia del tenor mexicano **Javier Camarena Pozos** en San Pedro Museo de Arte, recinto que ya desde antes de las 4 de la tarde registraba gente en las afueras haciendo fila para ocupar un buen asiento. El programa de la gala estuvo integrado por una primera parte con surtido operístico de primer nivel, abriendo la velada en un recinto repleto y expectante con la obertura de *Guilherme Tell* de Rossini, en la que **Iván López Reynoso**, director huésped, mostró su profundo conocimiento del estilo belcantista y el excelente manejo de los *tempi* que le es ya propio.

La Orquesta Sinfónica del Estado de Puebla, desafortunadamente, y ya desde ese momento comenzó a dar señas del cansancio de cinco conciertos acumulados en menos de tres semanas y uno más que darían al día siguiente. Si no hubiera sabido que el joven pero versado director de 23 años de edad “sacó” el concierto con apenas dos ensayos, no me habría explicado las pifias de los violonchelos y las imprecisiones de los metales. Camarena llegó a escena tras un lapso de *late seating* para los demorados. ‘Languir per una bella’ de *L’italiana in Algeri* de Rossini fue con lo que abrió su participación, y desde la primera nota emitida hizo gala de la excelente técnica vocal e interpretativa que lo ha llevado a los más importantes escenarios de la ópera del mundo.

Siguió la obertura de *La forza del destino* de Giuseppe Verdi, en la que López Reynoso hizo todo para imprimir los matices deseados en el disperso y desenfocado ensamble instrumental. La obertura dio paso después a ‘Tombe degli avi miei... Fra poco a me ricoverò...’ de *Lucia di Lamermoor* de Donizetti, en donde el solista lució su depurada línea de canto y su preciso manejo de matices. Continuó con ‘L’amour! L’amour!... Ah! Lève toi, soleil’ de *Roméo et Juliette* de Gounod, en donde si bien su instrumento no es un lírico pleno y tiende más al ligero, denotó ganancia en cuerpo en el registro central y una muy interesante evolución vocal que podrá quizá permitirle abordar pronto roles de esta envergadura, papeles con más “pasta”. El cierre de la primera parte fue con la ya conocidísima aria, hasta por el más imberbe neófito, ‘La donna è mobile’ de *Rigoletto* de Verdi, la cual, aun siendo caballito de batalla de tantos tenores de todos los niveles, Camarena hizo totalmente suya sin escatimar ningún adorno ni inflexión, dándole un viso belcantista de excelente gusto y que, con *gag* incluido antes del agudo final, levantó al respetable de sus asientos con aplausos y “bravos” que, si hubieran subido poco más de tono, hubieran sonado ya a evento futbolero o a concierto de pop.

Para la segunda parte López Reynoso abrió con “Sobre las olas”, de Juventino Rosas, seguido por el popurrí de vals que Camarena interpretó con maestría y gallardía que incluyó “Julia” de Mouré, “Luna de octubre” de Jiménez, “Nube gris” de Márquez y “María Elena” de Barcelata. Entrados en gastos y con el espíritu mexicano comenzando a inflamarse, López Reynoso dirigió el entrañable Danzón No. 2 de Márquez con un manejo de los tiempos que, de las interpretaciones que he escuchado en vivo, es la más fiel a los *tempi* con que el mismo Márquez ha dirigido su propia obra. Las percusiones de la OSEP, sin embargo, adolecen de un sentido del ritmo adecuado; grave situación que el titular de la orquesta junto con otros abundantes “detallitos”, como las muchas notas falsas y desafinaciones, habrá de trabajar muy duro por mejorar en su agrupación.

“Tres palabras”, de Jaramillo, “Enamorada”, de Velázquez, “El día que me quieras”, de Gardel, “Alma mía”, de Greever y “Granada”, de Lara, coronaron el programa de la noche. Llamó la atención que, si bien siempre es un placer que tras una excelente interpretación se le brinde al respetable uno o varios *encores*, el Festival tuvo a bien publicarlos en el programa de mano. Lástima que se haya arruinado la sorpresa porque, acompañado desde el piano por **Ángel Rodríguez**, Camarena cerró con broche de oro una gran noche con un popurrí de Agustín Lara que incluyó “Humo en los ojos”, “Piénsalo bien”, “Amor de mis amores” y “La Cumbancha”. Los arreglos de Lev Ljova interpretados durante la gala son magistrales, y los de Dimitri Dudin



Javier Camarena en Puebla  
Foto: cortesía de Karla Sarmiento

podrían ser, con una orquesta bien amalgamada y con suficientes ensayos, mucho muy disfrutables. El soberbio manejo del escenario de Camarena está más allá de cualquier adjetivo, lo mismo que sus aptitudes artísticas. Gran noche sin lugar a dudas. Es un placer poder ver y escuchar a un cantante mexicano de primer nivel en el panorama internacional y en plenitud de facultades visitando el país que lo viera nacer, con gusto, con amor y con entrega a sus coterráneos. Esperemos que su apretada agenda siempre tenga espacio para este México que, aunque pobre de ópera en cantidad y calidad, no deja de legar al mundo de cuando en cuando talentos enormes como éste: el de Javier Camarena.

por Jorge Arturo Alcázar

## Vivaldi y Händel en Puebla

La majestuosa Catedral de la ciudad de Puebla fue escenario de un concierto especial que ofreció la Orquesta Sinfónica del Estado dentro de las fechas de la celebración de la Semana Santa, interpretando un repertorio de carácter religioso como el célebre *Gloria* de Antonio Vivaldi (1678-1741) y la Oda para el día de Santa Cecilia (*Ode for St. Cecilia's Day*) de Georg Friedrich Händel (1685-1759).

En la interpretación de estas obras se contó con la presencia de la soprano **Ana Caridad Villeda**, la reconocida mezzosoprano **Encarnación Vásquez** y el destacado tenor **Leonardo Villeda**, así como de la Sociedad Coral Cantus Hominum. El espacio del presbiterio de esta Catedral (con su majestuoso Cípris del gran artista valenciano Manuel Tolsá) resultó apenas suficiente para dar cabida a todos los participantes, entre la orquesta, solistas y la agrupación coral.

Ante una concurrencia nutrida y expectante en la Catedral, el concierto inició con el *Gloria*, cuya vibrante música se hizo sentir



Fernando Lozano dirigió obras de Vivaldi y Händel en Puebla

desde los primeros acordes de la parte inicial del ‘Gloria in excelsis deo’ (Gloria a Dios en las alturas), que es una de las partes más reconocidas y gratas de esta magnífica obra coral, que está a cargo precisamente del coro y con una orquestación dinámica y brillante muy propia del compositor veneciano. En la parte solista destacó muy especialmente la participación de la muy joven soprano Villeda, que con la sutileza de su estudiada y delicada voz expresiva se manifestó en cada una de las partes que le correspondió cantar, lo cual el público captó desde el primer momento; le acompañó en esta obra la mezzosoprano Vásquez. En el podio, **Fernando Lozano**, con su experimentada batuta, dirigió con autoridad, sobriedad y equilibrio, tanto a la orquesta como al conjunto coral.

La segunda obra ejecutada, el oratorio de Händel (Londres, 1739), ha sido por cierto interpretado recientemente por la Sinfónica del Estado de Puebla, en otros importantes escenarios como el Palacio de Bellas Artes y la Catedral de la Ciudad de México, ambos conciertos dirigidos también por Lozano. En esta interpretación destacó la presencia del entusiasta tenor Villeda, quien ya ha participado en esta obra en los escenarios mencionados. Con aplomo y vibrante voz entonó cada una de sus intervenciones de esta celebratoria y distinguida obra barroca. Igualmente, en la misma destacó la soprano Ana Caridad Villeda en las partes que le correspondió cantar.

Por cierto, Lozano inició de esta manera su relación formal como director artístico de la Orquesta Sinfónica del Estado de Puebla, dentro de su temporada de conciertos de este año, considerándose que aportará toda su amplia experiencia y sapiencia que como director orquestal tiene, lo cual será importante para la cultura musical poblana que requiere de tener actividades concertísticas de calidad.

por Sergio Spíndola

## Dos recitales en Monterrey

Ante un público reducido pero muy receptivo se presentó en el Centro de las Artes un concierto con la participación de la soprano **Ivet Pérez**, **Arturo Treviño** al piano y la lectura de los textos cantados por **Rafael Blásquez** el pasado abril en Monterrey. El programa se conformó por canciones de diversa índole y autores que van desde el Renacimiento hasta el siglo XX: Caccini, Gluck, Bellini, Rossini, Hahn, Fauré, (Salvador) Moreno, Barber y Ponce.

El concepto habitual de recital de canto lírico se modificó un poco por la inclusión de la lectura previa de los textos, en la agradable voz

de Blásquez, y ligada a la ejecución de Pérez. Esto ayudó en buena medida a tener una idea más clara de la intención de la obra cantada y que encontró en Pérez, poseedora de una voz de gran rango entre graves y agudos, un vehículo ideal para transmitir las emociones que iban desde la melancolía, la tristeza pesante o la alegría del amor encontrado.

Para recordar, su efervescente interpretación de “Il rimprovero” de Rossini, o bien las poco interpretadas pero magistrales canciones del compositor mexicano Salvador Moreno “Canción de la Barca Triste” y “Definición”. El éxito de este recital se debió también en buena medida al estupendo acompañamiento del joven pianista Treviño, quien cuidó al detalle cada nota en su instrumento. Acaso se extrañe la inclusión de más canciones del venezolano-francés Reynaldo Hahn en este recital que da para más presentaciones con más de este repertorio.

Por otro lado, un mes después, **Rosa María Hernández Zambrano** regresó a su ciudad natal, Monterrey, para ofrecer una serie de clases magistrales a jóvenes talentos del canto. Al final del curso se programó un recital con ellos y, en la segunda parte, la participación solista de Hernández. Es sumamente grato reencontrarse con esta excepcional voz de soprano lírico después de años de no escucharle. La belleza del timbre sigue estando ahí. Además, mostró una técnica consolidada y resuelta, fruto de los años de trabajo en Europa, particularmente en Zúrich.

Entre las selecciones del programa destacó la “Ständchen” de Richard Strauss, donde Hernández, además de un estupendo e idiomático alemán, ofreció una entrega poética, etérea de la célebre pieza. De las selecciones operísticas se incluyó el aria ‘Io son l’umille ancella’ de *Adriana Lecouvreur* de Cilea, que Hernández ha hecho distintiva en su repertorio y ¡qué forma de interpretarla!, sobre todo en el cierre con esa nota filada, que luego crece a un *forte*: una verdadera creación. Cerró con el ‘Pace, pace mio Dio’ de *La forza del destino* de Verdi. Si bien su voz carece del dramatismo que demanda Leonora, lo suple con una inteligencia musical e instinto que demuestra su oficio de cantante fuera de lo ordinario. Merece también crédito **Jorge Martínez** al piano como acompañante atento y efectivo de Hernández.

por Gabriel Rangel

## La traviata en Toluca

El pasado 14 de mayo se presentó en la Sala Felipe Villanueva *La traviata* en concierto, de Giuseppe Verdi, con Coro que dirige **Manuel Flores** y la Orquesta Sinfónica Juvenil del Estado de México bajo la dirección concertadora de **Iván López Reynoso**.



Ángel Ruz (Alfredo) y Gabriela Herrera (Violetta)



Violeta Dávalos (Cio-Cio San) y Andeka Gorrotxategui (Pinkerton)  
Foto: Arturo Lavín

El elenco estuvo conformado por **Gabriela Herrera** (Violetta), **Ángel Ruz** (Alfredo), **Josué Cerón** (Germont), **Zayra Ruiz** (Flora), **Liliana Aguila-socho** (Annina), **Édgar Villalva** (Gastone), **Jorge Álvarez** (Barone Douphol), **Alberto Albarrán** (Marchese d'Obigny) y **Eloy Gálvez** (Dottor Grenvil).

por **Charles H. Oppenheim**

## **Madama Butterfly en León**

Un Teatro del Bicentenario lleno presencié el estreno de *Madama Butterfly*, ópera de Giacomo Puccini, que cautivó a leoneses y visitantes la noche del domingo 14 de abril. Todavía en el primer acto, la iluminación cambió a un fondo rojizo, como si fuera el atardecer, y al centro ella, la novia Butterfly: pura e inocente, dispuesta a entregar su amor y así aferrarse a la vida. Butterfly escuchó a su marido Pinkerton, interpretado por el tenor vasco **Andeka Gorrotxategui**, quien debutaba en México con esta puesta en escena. Andeka realizó su papel con el garbo necesario para no ser visto como el péfido americano que muchas veces se percibe en este protagonista.

El teatro estaba lleno de amor. Era como si fuera una película en la vida real, con el sonido adecuado, la sonrisa adecuada para ese momento especial del matrimonio. Los aplausos fueron contenidos en este primer acto. Sin embargo, fue el segundo acto el que desató las lágrimas y los suspiros. Una magistral interpretación de **Violeta Dávalos**, la geisha enamorada que espera a su marido a tres años de su partida, conmovió a todos los presentes al ser clara ante la posibilidad de nunca verlo otra vez: "¡Antes morir!"

**Iván López Reynoso**, originario de Guanajuato capital, en contraste con sus 23 años de edad, llevó con una sorprendente madurez la partitura de la tragedia. El joven director debutó en el Teatro del Bicentenario con esta producción operística que hizo evidente su especial aprecio por ella. La dulzura destiló de sus dedos, su cuerpo se balanceó y "flotó" en el foso, desde donde fueron visibles en algún momento sus gestos.

Fue un montaje muy bien logrado el de mostrar a Butterfly como una mujer independiente y trabajadora que ha logrado criar a su hijo aún con la falta del esposo. Esta realización es trabajo de **Juliana Faesler** [ver sección *Escena*, en esta edición], quien recibió varios *bravi* de agradecimiento cuando subió al escenario al finalizar la obra. Juliana diseñó una similitud de sol naciente para evocar Japón, específicamente Nagasaki, donde sucede la historia. Asimismo, la escenografía trata de mostrar la destrucción emocional que vivirá la protagonista a lo largo de la obra.

Es para destacar la participación del Coro y la Orquesta del Teatro del Bicentenario, pues realizaron un trabajo limpio y puntual que demostró el esfuerzo de los últimos meses con la dirección de **José Antonio Espinal**. Este coro es el resultado de una convocatoria que realizó el Teatro del Bicentenario, en la que cuidadosamente seleccionó a las voces que acompañaron a Butterfly en la boda con destino fatídico. Su principal intervención, y la más conmovedora fue el llamado coro *a bocca chiusa* (a boca cerrada), tan dulce como triste. Un trabajo de perfecta sincronía que seguramente fue ensayado muchas veces para lograr bajar el telón justo antes de soltar la respiración con el último sonido. ●

por **Alicia Yaneli Sánchez**